

EL ORDEN EN NUESTRAS PROCESIONES

José Sánchez Artés

De los cuatro pilares en los que se sustenta la Semana Santa de Cartagena; la luz, la flor, la música y el orden; es precisamente el orden el que la hace más genuinamente nuestra.

Desde bien antiguo, nuestra Semana Santa se ha caracterizado por su orden, en un principio representando la pasión y muerte de Jesucristo de manera ordenadamente cronológica. En una etapa de evolución posterior, ya a finales del siglo XIX, la incorporación por un lado de los cables que alimentaban de energía eléctrica a tronos y hachotes, obligando a los capirotos a alinearse y emparejarse, y por otro de las bandas de música interpretando marchas fúnebres, muchas de ellas ligadas a instituciones militares y dirigidas por militares, aumentaron considerablemente esa faceta del orden en nuestras procesiones. Por último, comenzando el segundo cuarto del siglo XX, un grupo de jóvenes que se hicieron cargo de la agrupación marraja de San Juan Evangelista introdujeron el voto de silencio, el carácter penitencial y el “marcar el paso”, si bien creo que es justo reconocer, que el resto de agrupaciones, adoptando este nuevo orden instaurado, sobre todo la rival en la cofradía californiana, participaron de manera activa en la mejora de este nuevo orden que nos hace únicos.

Este orden al que hacemos referencia, requiere por un lado de unas aptitudes técnicas que son evidentes pero por otro también de ciertas actitudes que como el sacrificio y la disciplina, cada vez cuestan más hacerlas entender y conseguir. Si bien para lo primero, el apartado técnico, se realizan por parte de los responsables de tercios ensayos y juntas de instrucciones, para lo segundo se requiere de predisposición por parte de todos y cada uno de los componentes de los tercios.

Con el “boom” de los años 90 y primeros de este nuevo siglo, se ha sobredimensionado nuestra Semana Santa, con la aparición de nuevos tercios acompañando a imágenes de dudosa valía, por no decir muy poca, en cuanto a calidad artística se refiere, dando lugar a su vez a una cierta relajación, quizás debida a la imposibilidad de formar adecuadamente a todos los que numerosamente se iban

integrando, y que han provocado una disminución en ese orden que nos ha dado renombre y del que nos caracterizamos. A su vez, como decía el jefe de tercio de la agrupación californiana de San Juan en la mesa redonda que sobre este tema organizó recientemente la agrupación marraja rival, está detectando que cada vez es más complicado instruir y educar a los niños a la hora de formarlos de cara a su desfile en la procesión del Domingo de Ramos, siendo bastante pesimista sobre el futuro a este respecto.

En el lado positivo cabría valorar la voluntad de ciertas agrupaciones de incorporar el trono llevado por portapasos en el desfile de su tercio que le precede, y que en muchos casos ha sido posible gracias al empeño de los responsables de esas agrupaciones y, en algunos casos, de las reformas de los tronos, adecuando el peso del mismo al número de portapasos, al recorrido y al ritmo de la procesión.

Por tanto, cabe desde aquí hacer ver a todos los procesionistas de la importancia de hacer todo lo posible, cada uno en la manera que le permite su puesto, para cuidar y proteger el orden como patrimonio intangible de nuestras procesiones.

DANDO LA VARA
JOSÉ SÁNCHEZ ARTÉS

EL ORDEN EN NUESTRAS PROCESIONES

Para mantenerlo se requieren aptitudes técnicas y la predisposición de los componentes de los tercios

De los cuatro pilares en los que se sustenta la Semana Santa de Cartagena, la luz, la flor, la música y el orden, es precisamente este último el que la hace más genuinamente nuestra.

Desde bien antiguo, nuestra Semana Santa se ha caracterizado por su orden, en un principio representando la pasión y muerte de Jesucristo de manera ordenadamente cronológica. En una etapa de evolución posterior, ya a finales del siglo XIX, la incorporación por un lado de los cables que alimentaban de energía eléctrica a tronos y hachotes, obligando a los capirotos a alinearse y emparejarse, y por otro de las bandas de música interpretando marchas fúnebres, muchas de ellas ligadas a instituciones militares y dirigidas por militares, aumentaron considerablemente esa faceta del orden. Además, comenzando el segundo cuarto del siglo XX, un grupo de jóvenes que se hicieron cargo de la agrupación marraja de San Juan Evangelista introdujeron el voto de silencio, el carácter penitencial y el 'marcar el paso', aunque que el resto de agrupaciones (sobre todo la rival en la Cofradía California) participaron de manera activa en la mejora del orden acompasado que nos hace únicos.

Este orden requiere unas aptitudes técnicas que son evidentes y también ciertas actitudes que, como el sacrificio y la disciplina, cada vez cuesta más hacerlas entender y conseguir. Si bien para lo primero, el apartado técnico, se realizan ensayos y juntas de instrucciones, para lo segundo se re-

quiere de predisposición por parte de todos y cada uno de los componentes de los tercios.

Con el 'boom' de los años 90 y primeros de este nuevo siglo, se ha sobredimensionado nuestra Semana Santa, con la aparición de nuevos tercios acompañando a imágenes de dudosa valía, por no decir muy poca, en cuanto a calidad artística, dando lugar a su vez a una cierta relajación, quizás debida a la imposibilidad de formar adecuadamente a todos los que numerosamente se iban integrando, y que han provocado una disminución en ese orden que nos ha dado renombre. A su vez, como dijo el jefe de tercio de la agrupación californiana de San Juan en una mesa redonda que sobre este tema organizó recientemente la agrupación marraja rival, se está detectando que cada vez es más complicado instruir y educar a los niños a la hora de formarlos para la procesión del Domingo de Ramos, siendo bastante pesimista sobre el futuro.

En el lado positivo cabría valorar la voluntad de ciertas agrupaciones de incorporar el trono llevado por portapasos en el desfile de su tercio que le precede, y que en muchos casos ha sido posible gracias al empeño de los responsables de esas agrupaciones y, en algunos casos, de las reformas de los tronos, adecuando el peso del mismo al número de portapasos, al recorrido y al ritmo de la procesión.

Hay que hacer ver a todos los procesionistas la importancia de cuidar y proteger el orden como patrimonio intangible de nuestras procesiones.



El Cristo de la Divina Misericordia a su paso por la calle del Duque. :: J. M. RODRÍGUEZ / AGM

Promesas en el Lago

El Cristo de la Divina Misericordia recorre el centro histórico en solemne vía crucis arrancando a su paso las devociones

:: G. M. P.

CARTAGENA. Sostiene Francisco Cánovas, alma máter del vía crucis vespertino del Viernes de Dolores, que Jesús de la Divina Misericordia es un «Cristo guapo» que a nadie deja indiferente. Y no le falta razón, a tenor de la cantidad de personas que arrastra en sus salidas anuales. En la de ayer, fue sumando a su grupo de promesas gente por la calle del Duque, por la Plaza San Francisco y, sobre todo, a su paso por la Serreta, en los últimos instantes de su recorrido.

El vía crucis se puso en marcha desde el aparcamiento que hay jun-

to al oratorio de la Asociación Canónica Cristo de la Divina Misericordia en el Lago, con la imagen de San Juan en primer lugar. Precedía a la talla de la Virgen de los Desamparados, llevada por mujeres en un trono de estreno en Cartagena. De estilo barroco, fue comprado este año a una cofradía de Málaga y está atribuido al tallista granadino Nicolás Prados.

La Unión Musical Cartagonova puso ritmo al cortejo cuando éste avanzaba. Cuando no, las marchas de procesión fueron sustituida por las estaciones del vía crucis, guiadas mediante un megáfono.

Relicarios, ciriales, incensarios y otros enseres que dieron empaque a la comitiva también salieron por delante del trono del Señor del Lago, fuertemente escoltado: llevaba policías locales y, por segundo año, también un piquete formado por un pelotón del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejér-

cito de Tierra, que tienen su base en Alcantarilla.

El vía crucis realizó un paso obligado por la basilica de la Caridad, donde la asociación canónica homenajeó a la Patrona. Posteriormente volvió a su oratorio del Lago para dar por finalizado el reencuentro de su titular con los muchos devotos que tiene en Cartagena desde que pertenecía a la Cofradía California, hace casi dos décadas.

Tras la recogida, la asociación entregó nombramientos a Concepción Fenoll (camarera vitalicia de la Virgen de los Desamparados), María Dolores Bautista (madrina de la Virgen), María del Rosario Terón (primera dama de honor del Cristo de la Misericordia), Petri García Pérez (madrina del Cristo), Rafaela Quintanilla (camarera vitalicia del Cristo), Antonio Mula (hermano de honor de la asociación) y Manuel Inglés (hermano de honor del Cristo de la Misericordia).

L&A
Leal & Asociados, s.a.
consultorí@empresarial

FUNDADA EN 1958

PROFESIONALIDAD,
SOLIDEZ
Y COMPROMISO
GRACIAS A SU PERSEVERANTE
CONFIANZA

PERSONAS JURÍDICAS | AUTÓNOMOS | PERSONAS FÍSICAS | FISCAL | LABORAL | CONTABLE | COMUNIDADES DE BIENES | SOCIEDADES | IVA | MÓDULOS | RENTA | JURÍDICO | MERCANTIL | AUDITORÍA | CONSTITUCIONES | EMPRESAS FAMILIARES | ESTUDIOS DE VIABILIDAD DE EMPRESAS E INVERSIONES | CONTAWEB

C/ Lorenzo Pausa 3, 30005 MURCIA Teléfono 968 285 000 / 670 285 000 Fax 968 584 955 www.leal-asociados.es | @LealAsociados